

PEDAGOGÍA URBANA EN LA FORMACIÓN DEL CIUDADANO

Ramiro Llanos Bolívar¹

RESUMEN

Las siguientes líneas hacen referencia a la dinámica pedagógica que se viene realizando en la institución de carácter oficial, Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla, con referencia a las salidas pedagógicas en el contexto de la ciudad, como elemento posibilitador en la formación de maestros con altas capacidades en el ejercicio de la ciudadanía, desde una perspectiva que mira al profesional en educación como un actor protagónico en la construcción y transformación de la sociedad, caracterizado por tener una visión crítica, reflexiva y creativa de su entorno local y global.

Desde hace un poco más de seis años se viene incluyendo en esta escuela normal dentro de las estrategias didácticas de las asignaturas o temas generadores de la malla curricular, tanto a los estudiantes de básica secundaria como a los maestros en formación del Programa de Formación Complementaria, las salidas pedagógicas en contextos urbanos, entendidas como una actividad didáctica que nos permite tener un concepto más cercano de la realidad, en sus aspectos físicos, económicos, ambientales, políticos, culturales, etnográficos, entre otros. En ella los maestros en formación tienen la oportunidad de adquirir conocimientos a partir de la confrontación de lo expresado en los materiales bibliográficos

1. Magister en Educación. Docente del Programa de Formación Complementaria de la Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla.

consultados o en el ejercicio expositivo de sus docentes, con los aspectos observados en el terreno; es decir, la realidad. Trabajar en un lugar diferente al utilizado a diario constituye una motivación extra.

PALABRAS CLAVES

Ciudad, ciudadano, maestro, pedagogía, formación, calidad de la educación.

INTRODUCCIÓN

Pensar en una formación integral de los sujetos en este siglo XXI es remitirse necesariamente a la esencia de la escuela hoy, pero no se trata de comenzar con una crítica mordaz a esta institución, es preferible, concebir o idealizar un nuevo concepto de escuela y para ello se trae a colación la concepción de Ángel Villarini (1898), quien visiona que la escuela y la universidad deban dejar de ser, solo el centro de distribución de la información y desarrollo de destrezas técnicas para transformarse en un espacio en el que se promueva el desarrollo integral de los estudiantes en sus múltiples dimensiones, para formar ciudadanos con sólidos principios éticos, cívicos y religiosos , ciudadanos con nuevas capacidades y sensibilidades. En ese sentido, el papel de la escuela de hoy es fundamental, en la medida en que está llamada a hacer realidad el propósito de educar integralmente a los ciudadanos, a partir del desarrollo armonioso de todas sus dimensiones; de tal manera que ellos tengan posibilidades reales de participar en la construcción y el sostenimiento de una convivencia pacífica, en coherencia con el momento histórico actual; una persona capaz de vivir en plena armonía con el planeta, pero sobre todo, un ciudadano capaz de convertirse en un auténtico ser humano.

Como evidencia de la materialización del conjunto de buenas intenciones antes enunciadas, se presenta la socialización de una experiencia formativa en el campo de la pedagogía: las salidas de campo en los contextos urbanos, desarrollada en la Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla con los estudiantes del Programa de Formación Complementaria. Esta experiencia ha permitido a los maestros en formación tener un acercamiento directo a las realidades de la ciudad de Barranquilla a lo largo de los cuatro semestres académicos, necesarios para optar por el título de Normalistas Superiores.

Durante las diferentes salidas pedagógicas a parques, museos, zonas históricas, industriales, comerciales, barrios, calles y avenidas, los futuros profesores recorren la ciudad para conocerla, pensarla, repensarla con el propósito de transformarla. Es de esta manera en que esas acciones se transforman en una estrategia motivante en el ejercicio de la formación ciudadana, que toma como objeto de investigación a la ciudad, que se convierte en un escenario con alto contenido escolar, es decir, la ciudad posee una fuerza educadora potenciada por la magnitud y permanencia de los intercambios vividos al interior de las relaciones sociales, la ciudad como fuente de recurso didáctico y camino a la educación permanente, necesaria en un mundo en constante cambio, la ciudad es un agente, un contexto y un contenido en educación. Alderoqui, (1996.)

Aprender sobre la ciudad nos instala en sus diversas problemáticas que a la vez se convierten en insumo escolar, es mirar lo urbano en su complejidad, pero a la vez permitir los diversos enfoques críticos que posibilitan tener un conocimiento más aproximado de la ciudad, aunque a veces se corre el riesgo de homogeneizar todo el contexto de la ciudad con los criterios observados en la comunidad en donde vive el estudiante, en su papel de observador o en donde se instala la escuela. Aquí surge uno de los grandes interrogantes para descifrar por medio de la actividad pedagógica en mención.

La planificación y organización de las salidas pedagógicas en el contexto urbano permite superar la visión de la ciudad como concentración humana, para trascender hacia su carácter de totalidad compleja. La ciudad como una red urbana. Esta forma de concebir la ciudad hace posible que, al mismo tiempo que se describen y se adentran en los secretos de su arquitectura, del arte y la historia, se indague por las razones que justificaron determinada organización espacial.

Este tipo de actividades pedagógicas contribuye al proceso de madurez conceptual del ciudadano, que le permite transformar el paradigma del sentido de una ciudad naturalizada que la vivencia como aquel territorio que siempre fue así, por un concepto de ciudad como ese lugar que se encuentra en una dinámica permanente; en tal sentido, permite la búsqueda de un enfoque ecológico que persigue la toma de conciencia de la problemática del deterioro ambiental y la necesidad de elaborar propuestas para el mejoramiento de las condiciones de vida en las zonas urbanas.

Preponderancia de la educación en la ciudadanía

Es indiscutible que la educación se ha convertido en un elemento prioritario en la mayoría de los programas de gobierno de muchos países del mundo, sin distinción de color u orientación política porque se mantiene vivo, de alguna manera, el concepto que a través de la educación y por medio de la escuela se preparan a las nuevas generaciones con capacidades intelectuales necesarias para afrontar los cambios económicos, culturales, políticos o de otra índole. Se busca también que garantice al individuo la inserción en el campo laboral. En este punto es

válido anotar que la educación no es solamente sinónimo de productividad, por lo que es pertinente ver la educación como aquella posibilidad de formar personas con valores cívicos, valores democráticos, que sean capaces de construir convivencia desde el respeto a la diferencia, hacia el otro y ver los intereses ciudadanos desde una colectividad.

Es menester recordar que el proceso educativo o formación de los sujetos, es el acto mismo donde intervienen una variedad de instituciones y agentes conocidos como la familia, la escuela, la sociedad, las comunicaciones, la publicidad etc., que imprimen su sello de acuerdo a las dinámicas, intereses del momento y reinversiones propias de su naturaleza, por lo tanto, la formación de las nuevas generaciones no es un asunto solo de la escuela, pero en la práctica, ésta se está quedando completamente sola y aislada en una carrera que para esta institución es cada vez más estéril, por la desconexión en que está, por ejemplo, con la familia que ha ido perdiendo paulatinamente importancia en sus propósitos de formación, acompañada de grandes transformaciones de su posición original impulsadas por las tendencias, ritmos, necesidades de la sociedad del momento, cambios en los roles familiares, hasta el punto como lo plantea Carmen Gómez (2001) :

“La familia ha delegado su función educativa a la televisión y la escuela”, situación que contribuye drásticamente a ahondar la crisis de la escuela ya que esta institución sola es imposible que pueda cumplir con su función social, a menos que la escuela entre en un proceso de renovación total, formando parte celular del sistema social de la ciudad, pero sin perder de vista la responsabilidad que le corresponde a cada agente de la sociedad

en el proyecto de formar ciudadanos humanos en procura del desarrollo social integral”,

De tal forma, la escuela debe encontrar en las comunidades y la ciudad el espacio donde integrar su rol y proyectar su capacidad formativa, tal como afirma Pérez (1999),

“El futuro de las ciudades depende cada vez mas de su gente, de sus ciudadanos y ciudadanas y del esfuerzo y la calidad formativa de las distintas comunidades urbanas en las que estos se integran. La ciudad necesita un sistema formativo que eduque en los valores cívicos que hoy se consideran imprescindibles para la convivencia. El sistema educativo de la ciudad necesita disponer y valorar el entorno urbano y sus habitantes, no como algo ajeno al hecho formativo, sino, como una extensión de la escuela; la ciudad escuela y la escuela ciudad constituyen un binomio inseparable de la formación cívica”.

Es probable que al interior de la escuela no se vivan marcados lazos afectivos como se viven al interior de las familias o de otros grupos humanos, pero los niveles de permanencia, lo común de los propósitos y las mismas relaciones que se tejen al interior de la escuela hacen de esta institución el espacio propicio para trabajar el campo de la integración social; por lo tanto, se insiste una vez más, en que la escuela y la universidad no pueden ser solamente aquellos lugares donde se reproducen conocimiento y se desarrollan o potencian capacidades cognitivas, sino que en esos sitios se pueden consolidar verdaderas comunidades, en medio de las diferencias, revestidas de cultura, valores, normas y un gran sentido de relaciones humanas.

De tal manera, se espera una educación capaz de brindar oportunidades para el desarrollo de habilidades y actitudes inherentes a la condición de ciudadano, para que este pueda afrontar los momentos de crisis propios de la cotidianidad, los cuales tienden a agudizar problemáticas de vieja data tales como: la exclusión social, la fragmentación, la violencia, el desempleo, desigualdad, marginación y otras “tradicionales” como la Xenofobia, la contaminación, el individualismo, la insensibilidad, la pérdida de la identidad, esta última ocasionada por fenómenos como la globalización que minimiza al mundo por medio de sus sistemas de comunicación e información. Frente a este cambio de paradigma Gómez (2001), afirma: “el mundo se vuelve uno y dependiendo de cómo abordemos esta nueva realidad, fomentaremos la cohesión o incrementaremos más y más la exclusión social”. Por otra parte, este fenómeno de la globalización incentiva la acumulación de riqueza en pocas manos, hecho que se fortalece con la poca o total ausencia de regulación estatal y a la postre sigue aniquilando la posibilidad de las clases menos favorecidas de poder romper con los ciclos de pobreza.

La ciudad tienen que repensarse como espacio social, de múltiples conflictos de todo orden, de concertación, amores, desamores, debates, pero también, de grandes construcciones intelectuales, o como lo subrayó en su momento, Salmons (2003) “Las ciudades en Colombia, se han pensado haciendo énfasis en los planes viales y no en el espacio como lugar de encuentro. Las ciudades hay que pensarlas para ofrecer mejor calidad de vida, de goce y placer”,

En ese sentido, la ciudad requiere de un ciudadano que además de navegar en esta sociedad del conocimiento, pueda sumergirse en ella, es decir, pueda soportar la andanada de información disponible en el ámbito virtual, seleccionar, clasificar y tomar la información más relevante para su utilidad, para transformarla en conocimiento, porque procesar toda la información es tarea imposible, por tal razón, la escuela vuelve a tomar un

papel protagónico en la formación de los sujetos que requieren las nuevas sociedades.

También podemos visualizar a la ciudad no solamente como la estructura urbanística, es más el lugar donde confluyen sinergias entre sus instituciones y los variados espacios culturales que nos brinda la oportunidad de aprender de ella, por lo tanto la ciudad procura la construcción de una ciudadanía caracterizada por su autonomía solidaria, que pueda ser capaz de mantener una convivencia en la diferencia en favor de la solución pacífica de los conflictos. En definitiva, ella debe alcanzar niveles más elevados en el sentido humano, tal como lo manifiesta Jair Rodríguez (2001)

“La ciudad no es ya solo el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje”

A la postre lo que se pretende es la construcción de ciudadanía en ambientes democráticos, el construir ciudad para un nuevo ciudadano, es decir, aquel sujeto que piensa, reflexiona, participa y construye ciudad. En esta parte es preciso puntualizar que ser ciudadano está determinado por la actitud que se asume frente a la ciudad y no por el hecho de alcanzar una determinada edad.

El ciudadano debe desarrollar una gama de competencias, entre las que se destacan las sociales y las cívicas, hasta consolidar una sólida capacidad crítica, junto con un pensamiento autónomo que le permita actuar como un sujeto político que piensa y transforma, en un contexto dialógico necesario dentro de una diversidad, alejado de la imposición y el autoritarismo.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

La puesta en marcha de la estrategia pedagógica desarrollada en la Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla se facilitó porque su implementación se realizó en los espacios generados por la enseñanza de las ciencias sociales, declarada como asignatura de carácter obligatorio por el Ministerio de Educación Nacional (MEN , 2002) para los niveles de básica primaria , secundaria y media vocacional; de igual manera, su obligatoriedad alcanza las asignaturas pertenecientes a este campo del saber en el Programa de Formación Complementaria de las Escuelas Normales. Este nivel de formación lo integran el grupo de personas que realizan estudios en pedagogía para desempeñarse como docentes en preescolar y básica primaria.

Según el enfoque actual de la enseñanza de las ciencias sociales, se considera necesario precisar que entre sus propósitos no solo se cuenta el brindar información, sino que principalmente se pretende desarrollar en los estudiantes una serie de herramientas conceptuales y de habilidades cognitivas. De igual manera es preciso pensar en una didáctica que motive a los estudiantes a adentrarse en el conocimiento propio de estas ciencias.

Las ciencias sociales promueven en los estudiantes la comprensión de sujetos ubicados tanto en su contexto como los que están fuera de él, las culturas y pueblos con diferentes modos de vida, creencias o cosmovisiones, todo esto, sin dejar de lado el dominio conceptual requerido para ser partícipe de decisiones o construcciones de la sociedad del momento.

La enseñanza de las ciencias sociales pretende dotar de nuevos elementos cognitivos que le den la capacidad al individuo de comprender e

interpretar las nuevas racionalidades que caracterizan las dinámicas humanas actuales , también inciden en la formación de un ciudadano que satisfaga sus propias necesidades en procura de la consolidación de un proyecto de vida, tomando como elemento orientador la autonomía, es decir, ser un sujeto responsable de sus propias actuaciones que habita en una comunidad planetaria como diría Morín (2006), supremamente compleja.

Frente a lo anteriormente planteado, las ciencias sociales no dejan de lado las posibilidades o limitaciones conceptuales y cognitivas de los niños, según la etapa de desarrollo psicológico en la que se encuentre, por tal motivo, se mantiene un especial cuidado entre las capacidades del niño y el adulto, por ejemplo, al hablar de procesos de transformación suscitados en lapsos de tiempos determinados , el adulto, por su experiencia y años vividos, posee claridad de las transformaciones como situaciones normales, tanto para el hombre como un ser cambiante en multiplicidad de aspectos, como para las sociedades, espacios o comunidades que dinámicamente se transforman, tal como asevera De Camilloni, (1998):

“El niño y el joven a diferencia que el adulto, todavía debe construir gradualmente las nociones de cambio, de proceso y de transformación referidas a situaciones en la que objetos, personas y lugares permanecen siendo ellos mismos a pesar de sufrir alteraciones. El núcleo de estas nociones está centrado en el reconocimiento de la identidad que se conserva tanto a través de los cambios de localización de los objetos estudiados producidos por sus movimientos en el espacio, como a través del tiempo y de las modificaciones que se producen en esos objetos en su transcurso.”

La enseñanza de las ciencias sociales requiere un conjunto de variadas estrategias, como se mencionó antes, pero en esta reflexión se enfatizará en las salidas de campo, como aquella actividad científica asimilable metodológicamente a cualquier tipo de investigación. Se refiere a la adquisición sistemática de datos nuevos dentro de un área de

investigación, que en éste caso es la ciudad; en ese sentido, este tipo de actividades incluye un registro organizado de observaciones hechas en el campo de investigación, la utilización de sistemas de clasificación de datos para ser procesados, analizados y presentados.

Según lo anteriormente esbozado, se pretende consolidar en el ciudadano de hoy una visión armónica de la ciudad en procura de la comprensión de la evolución de los fenómenos urbanos, con sus nuevas funciones, nuevos problemas, la necesidad de una planificación coherente con su propia realidad, tendencias de su población, asentamientos y evolución histórica.

Por tal razón, se requiere de un ciudadano protagonista capaz de ejercer poder en los diversos ámbitos de la ciudad, que disponga de criterios, que opine y participe, que piense la ciudad como un acto complejo fruto de una construcción social e histórica, como una totalidad distinta a la suma de fragmentos, como una dinámica que está por encima de las características morfológicas.

Finalmente, se propone la difusión de este tipo de estrategias para nuestras escuelas y universidades, que nacen en el aula de clases y se plasman en el contexto de la ciudad, como acciones posibilitadoras en la formación de un nuevo ciudadano, con liderazgo en la transformación de sociedades más vivibles.

Referencias Bibliográficas

Alderoqui, S y Villa, A. (1998). Didáctica de las ciencias sociales II. Paidós Educador. Argentina

Cortina, A. (1998). Ciudadanos como Protagonistas, en Ética ciudadana y derechos de los niños. Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá.

De Camilloni, A. (1998). Didáctica de las ciencias sociales II. Paidós Educador. Argentina.

Gómez, C y Villa, I . (2001). La ciudad como proyecto Educativo. Ediciones Octaedro. Barcelona.

Instituto de educacion del Ayuntamiento de Barcelona. (1999). La educacion, clave para el conocimiento y la convivencia. Barcelona.

JACQUES, D & otros. (1996). La educación encierra un tesoro. Santillana ediciones Unesco.

Ministerio de Educacion Nacional (2002). Lineamientos curriculares en ciencias sociales. Editorial magisterio, Bogotá.

MORIN, E & otros. (2006). Educar en la era planetaria. Gedisa editorial, Barcelona

Ortega, P y Mínguez, R. (2001). La Educacion moral del Ciudadano de hoy. Paidós, Barcelona.

Pérez, J.M. (1999). Por una ciudad comprometida con la educación, Volumen I. Barcelona.

Pergolis, J.C. (1998). Bogotá Fragmentada, cultura y espacio urbano a finales el siglo XX. Ediciones tercer Mundo. Bogotá.

Pergolis, J.C. (1998). Ciudad y ciudadanía, Revista Nómadas. Bogotá.

Rodríguez, J. (2001). Ciudad Educadora: una Perspectiva Política desde la Complejidad, Revista de Estudios Sociales Uniandes, N° 10, 47 -61.

Salmona,R.

http://www.arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista_Rsalmona.html)

Villarini, A. (1998). Desarrollo de la sensibilidad estética: una investigación del salón de clases. Revista hispanoamericana de desarrollo humano y pensamiento, 1, 45- 54.